



Celeste Olalquiaga

Puntos de fuga

**WINTER
BREAK**

Celeste Olalquiaga

Puntos de fuga

¿Cómo puede una estructura de concreto con casi cuatro kilómetros de rampas en espiral desaparecer de la vista pública? De la misma manera que las numerosas barriadas que la rodean: desvaneciéndose en una zona de penumbra urbana.

Elementos paralelos de una modernidad abortada, los proyectos modernistas abandonados de Venezuela, así como la creciente arquitectura informal del país, conforman una topografía urbana de construcciones residuales y precarias que a menudo son intercambiables como ruinas modernas. Incompletos y precarios, estos paisajes decrépitos suelen ser tratados como áreas inexistentes de las ciudades en las que se encuentran, como si hubiesen retrocedido a un segundo plano hasta converger y disolverse en un punto de fuga.

La indiferencia ciudadana puede ser una negación categórica de lo que no se quiere ver, una resistencia pasiva que, al saltarse ciertas áreas, gentes y cosas, desafía tanto su existencia como lo que representan. La ceguera como sabotaje cultural.

Esta omisión in/voluntaria es la razón por la que El Helicoide, un centro comercial inacabado de la Caracas de los años cincuenta, fue abandonado durante décadas (“bella durmiente”, lo llamó la prensa de la época), siendo lentamente rodeado por un conglomerado de barrios. A pesar de los intentos esporádicos de recuperar esta estructura futurista, la cual desde un principio fue admirada como símbolo de la modernidad petrolera venezolana, el edificio comenzó a borrarse de la consciencia pública, siendo asociado de manera alternativa con el fracaso, la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (durante la cual comenzó a ser construido) y los barrios vecinos.

Olvido muy conveniente para las actividades represivas que empezaron a tener lugar en El Helicoide a partir de 1985, cuando sus dos niveles inferiores fueron oficialmente cedidos en comodato a la policía de inteligencia y contra-inteligencia (en ese entonces DISIP, ahora SEBIN) diez años después que el edificio pasara a manos del Estado.



El Helicoide. Photo Nelson Garrido, 2012

Irónicamente, las fuerzas policiales no se encontraban allí para controlar los barrios sino las actividades políticas en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Los *barrios* servían de barrera, un obstáculo para disuadir todo acercamiento a la fortaleza.

Lo que sucedió desde entonces en El Helicoide, al igual que la vida cotidiana de los *barrios*, fue apenas conocido por el resto de los habitantes de la ciudad. Ambos eran considerados monstruosos, sitios abyectos que perturbaban la imagen gloriosa que los caraqueños tenían de su moderna cosmopolis. Homología que de manera involuntaria, pero apropiada, estableció una continuidad entre los monumentos fallidos de la modernidad y las políticas socio-económicas que erosionaron el proyecto moderno desde su inicio. Los *barrios* eran considerados tan deplorables que incluso fueron excluidos de varios mapas oficiales de la ciudad. Ojos que no ven, corazón que no siente.

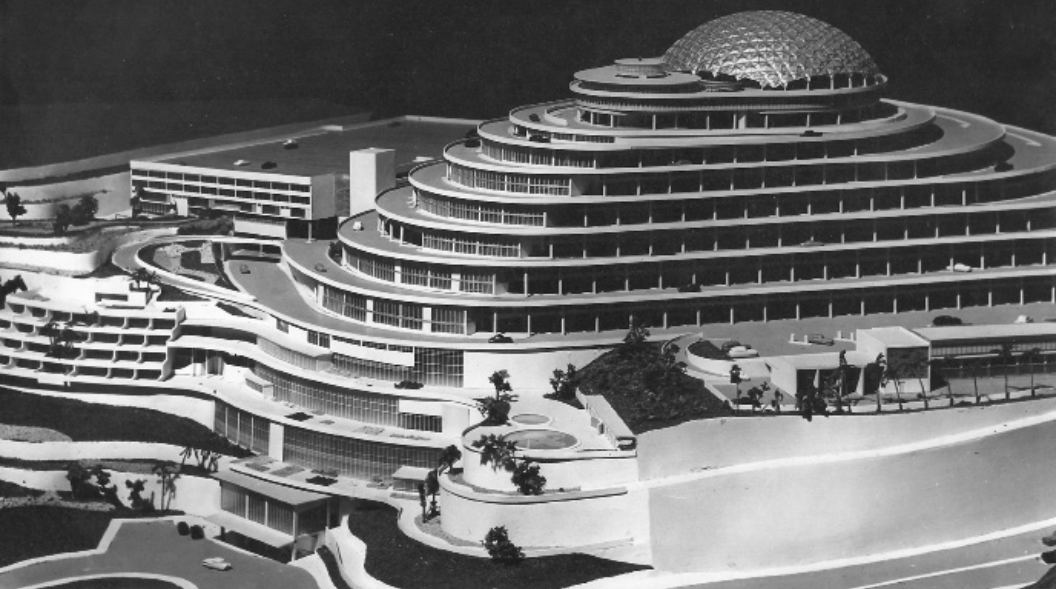
Marginalizados y olvidados, El Helicoide y sus *barrios* adyacentes se convirtieron en un confín fronterizo en el Centro-Sur de Caracas, una zona borrosa y confusa donde cualquier cosa podía ocurrir y, de hecho, ocurrió.

La ciudad despertó a la dura realidad de El Helicoide con las protestas anti-gubernamentales de 2014 y 2017, cuando cientos de estudiantes fueron arrestados y trasladados a este recinto. Sin embargo, el edificio en sí pasó desapercibido, pues los medios noticieros mostraban la entrada a las cárceles sin mayor contexto. A medida que El Helicoide se convirtió en uno de los principales centros de tortura de presos políticos, el edificio reapareció en su totalidad. No obstante, tanto su historia previa como los *barrios* colindantes continuaron siendo ignorados.

Las condiciones inhumanas en que se encuentran los prisioneros y el hecho de que muchos son mantenidos cautivos sin el debido proceso merecen ciertamente la indignación pública. Pero resulta paradójico que las condiciones de vida de los *barrios* vecinos no provoquen una indignación similar, y ni siquiera sean relacionadas con la situación penal de El Helicoide.

Percibida como un hecho natural, la ausencia de servicios básicos que miles de familias han soportado durante décadas es aceptada sin mayor problema, mientras que la represión que sufren los presos políticos es rechazada como algo intolerable.

Ambas son situaciones socio-políticas y consecuencia de la diferencia de clases. No obstante, la represión política es combatida como tal por su carácter abiertamente ideológico, mientras que el sufrimiento de la miseria es menos espectacular y, por lo tanto, normalizado. Aún cuando



Una de las maquetas originales. C 1957 Archivo Fotografía Urbana_PROYECTO HELICOIDE

una revolución social y política puso a los *barrios* al frente de la discusión pública, finalmente fallándoles también.

Para decirlo sin rodeos: si las riquezas de la Venezuela moderna hubieran sido mejor administradas y distribuidas, no habría habido *barrios*, ni necesidad de una revolución, ni protestas, ni presos políticos, ni tortura. Que la Revolución Bolivariana haya traicionado eventualmente a sus seguidores más fieles y necesitados no justifica los cuarenta años en los que esta gran desigualdad y angustia social se forjaron. Tanto la Revolución como el periodo que la antecedió requieren de una revisión a fondo para entender la modernidad venezolana, y cómo la gente y los lugares son eliminados de la conciencia colectiva.

El Helicoide es un buen ejemplo de cómo funcionan estas omisiones. Sea como símbolo de la era dorada de la Caracas moderna, sea de la brutal represión del gobierno de Maduro, las décadas de abandono del edificio, los proyectos millonarios allí frustrados y sus treinta años como centro de detención se evaporan como si nunca hubiesen ocurrido.

Peor aún, como si todo esto no significara demasiado, como si lo único que importara fuese la lucha política actual y sus consecuencias, no aquéllo que las ocasionó. Como si no hubiera pasado, sólo presente.

Cuando al fin se comprenda que la historia de El Helicoide es inseparable de los *barrios* que lo rodean, que son dos caras de la misma moneda, sólo entonces El Helicoide reaparecerá en su dimensión completa.

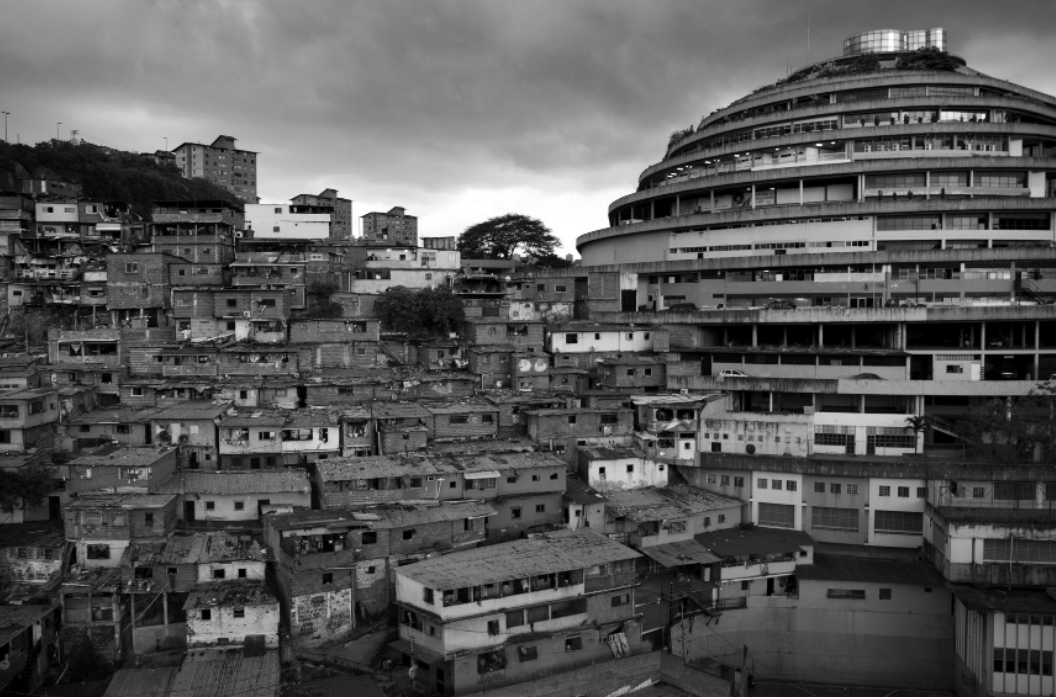


Photo Pietro Paolini Terraproject, 2012

Celeste Olalquiaga es una historiadora cultural independiente dedicada a rescatar causas perdidas. Es doctora en Estudios Culturales por la Universidad de Columbia. Su primer libro, *Megalópolis: Sensibilidades culturales contemporáneas* (1992), fue un éxito inmediato, ya que explicaba la cultura urbana popular y la posmodernidad de manera informada pero accesible. *Megalópolis* trazó un mapa de los futuros temas de Celeste, particularmente las ruinas modernas y el kitsch. Fue traducido a varios idiomas y todavía se sigue reimprimiendo. Su segundo libro, *El Reino Artificial: Un Tesoro de la Experiencia del Kitsch* (1998) presentó el kitsch como una sensibilidad cultural y un producto de la industrialización, alejando esta debatida forma de arte de la discusión del buen gusto / mal gusto y mostrando su complejidad como un fenómeno moderno. También ha sido traducido a varios idiomas. En 2013, Celeste fundó PROYECTO HELICOIDE para hacer visible la extraordinaria ruina moderna de El Helicoide, en Caracas, Venezuela. El proyecto ha producido exposiciones galardonadas e impulsado *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (2018). Celeste escribe y da conferencias a nivel internacional, ha recibido los premios Guggenheim y Rockefeller, y es 2019 fellow del Clark Art Institute. Para mayor información sobre PROYECTO HELICOIDE, visite proyectohelicoide.com

Traducción del inglés: Michela Lagalla

Celeste Olalquiaga

Vanishing Points

How does a concrete structure with almost three miles of spiraling ramps disappear from public view? In the same way that the thousands of shanties that surround it: by fading into a collective twilight zone.

Parallel elements of a modernity gone sour, the abandoned modernist projects of Venezuela, along with its expanding informal architecture, constitute an urban topography of residual and haphazard constructions which often become interchangeable as modern ruins. Incomplete and precarious, these obliterated landscapes are usually treated as inexistent areas of the cities they are in. As if they had receded into the background until they converged and dissolved into vanishing points.

Urban indifference can be an outright denial of what one does not wish to see, a passive resistance that, in skipping certain areas, peoples and things, defies both their existence and what they represent. Oversight as cultural sabotage.

(In)voluntary omission is why buildings like El Helicoide, an unfinished 1950's mall in Caracas, lied abandoned for decades (a “*sleeping beauty*,” it was once called), slowly surrounded by a forest of *barrios*, or shantytowns. Despite sporadic attempts at recovering the futuristic structure, which initially had been a symbol of Venezuela's oil-fueled modernity, the building gradually dwindled away from public awareness, alternatively associated with failure, the dictatorship during which it was built, and the neighboring *barrios*.

A very convenient oblivion for the repressive activities that began to take place in El Helicoide in 1985, when its two lower levels were officially leased to the intelligence police (then DISIP, now SEBIN) ten years after the building's takeover by the state. Ironically, the police forces were not there to control the *barrios*, but rather used them as a barrier, an obstacle that deterred from approaching the fortress.

What happened since then in El Helicoide, much like the ordinary life of the *barrios*, was little known to the rest of the city's



El Helicoide. Photo Nelson Garrido, 2012

residents. Both were considered eyesores, abject sites that disturbed the shiny image that *caraqueños* had of their modern cosmopolis. A conflation that unwillingly, but appropriately, established a continuum between the distressed monuments of modernity and the socio-economic politics that eroded the modern project from the start. The *barrios* were so embarrassing that they were even excluded from several official maps of the city. Out of sight, out of mind.

Marginalized and neglected, El Helicoide and its adjoining *barrios* became a liminal frontier in South-Central Caracas, a blurry, befuddling zone where anything could, and did, happen.

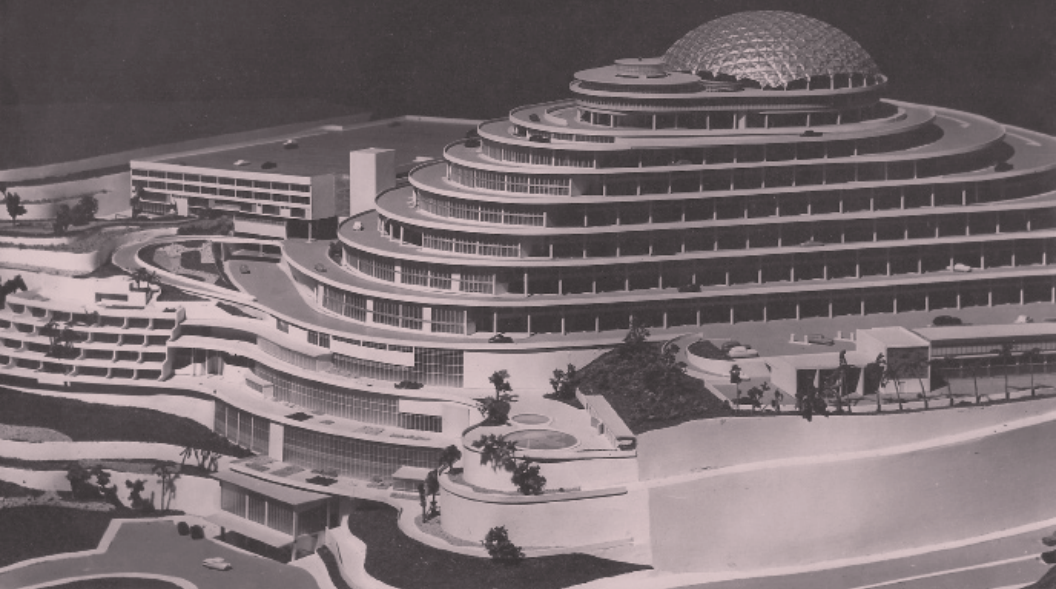
The city woke up to the building's harsh reality with the street protests of 2014 and 2017, when hundreds of students were arrested and taken into custody to El Helicoide. Still, the building proper remained inconspicuous, the news mainly featuring the entrance to the jails with no further context. As El Helicoide became known as one of the main centers where political prisoners were being tortured, the building re-appeared in its entirety. However, both its previous history and the surrounding *barrios* continued to be ignored.

The depravity of the prisoners' conditions and the fact that many are held there without due process certainly demand a public outcry. But what seems paradoxical is that the living conditions of the neighboring *barrios* don't raise a similar outrage, nor are even connected to the penal situation in El Helicoide.

Naturalized, the absence of basic services that thousands of families have endured for decades is accepted as a given, whereas the repression undergone by political prisoners is rejected as intolerable.

Both are socio-political situations and the consequence of class struggles. Yet political repression is fought as such because of its openly ideological character, while the suffering of misery is less spectacular, and therefore normalized as the way things go. Even despite a social and political revolution that put the *barrios* front and center, only to ultimately fail them as well.

To say it bluntly: had the riches of modern Venezuela been better administered and distributed, there would have been no *barrios*, no need for a revolution, no protests, no political prisoners, no torture. That the Bolivarian Revolution eventually betrayed its more needy and faithful followers does not condone the forty years during which their enormous social inequality and distress was forged. One and the other require a



Una de las maquetas originales. C 1957 Archivo Fotografía Urbana_PROYECTO HELICOIDE

long, hard look at Venezuela's modern period to understand how people and places are pushed out of collective awareness.

El Helicoide is a good example of how this erasure works. Seen as either a symbol of the golden era of modern Caracas or as that of the Maduro government's brutal repression, the building's decades of abandonment, millionaire projects gone sour, and thirty-year use as a detention center evaporate as if they had never happened.

Worse, as if all this did not mean much, as if what mattered was only the current political struggle and its consequences, not what brought them about. As if there was no past, only present.

Only when El Helicoide's history is understood as inseparable from that of the surrounding *barrios*, two sides of the same coin, will the troubled modernity they embody come into full view for all to see.



Photo Pietro Paolini Terraproject, 2012

Celeste Olalquiaga lives and works in New York City. She is an independent cultural historian dedicated to rescue lost causes. She holds a Ph.D. in Cultural Studies from Columbia University. Her first book, *Megalopolis: Contemporary Cultural Sensibilities* (1992), was an immediate success, since it explained popular urban culture and postmodernity in an informed but accessible way. *Megalopolis* drew a map of Celeste's future themes, particularly modern ruins and kitsch. It was translated into several languages and it's still being reprinted. Her second book, *The Artificial Kingdom: A Treasure of the Kitsch Experience* (1998) presented kitsch as a cultural sensibility and a product of industrialization, moving this debated art form away from the discussion of good taste / bad taste and showing its complexity as a modern phenomenon. It has also been translated into various languages. In 2013, Celeste founded PROYECTO HELICOIDE to make visible the extraordinary modern ruin of El Helicoide, in Caracas, Venezuela. The project has produced award-winning exhibitions and driven *Downward Spiral: The Helicoide's Descent from Mall to Prison* (2018). Celeste writes and lectures internationally, has received the Guggenheim and Rockefeller awards, and she is 2019's fellow of the Clark Art Institute. For more information about PROYECTO HELICOIDE, visit proyectohelicoide.com

Fall Semester reúne a un grupo diverso de artistas, teóricos, críticos, investigadores e individuos interesados en participar en un discurso multifacético sobre sociedad y cultura contemporánea. A través de una plataforma digital, la tercera iteración del Fall Semester, **WINTER BREAK**, aborda las intersecciones actuales de lo que constituye lo real. Después de hablar de la ciudad globalizada en su sesión inaugural en el 2014, y del ser en el 2016, esta edición se centra en la nación abatida y en aquellos directamente afectados por su agitación socio-política actual.

Fall Semester brings together a diverse group of artists, theorists, critics, researchers, and interested individuals to engage in multifaceted discourse on contemporary society and culture. Through a digital platform, the third iteration of Fall Semester, **WINTER BREAK**, addresses current intersections of what constitutes the real. After discussing the globalized city in its inaugural session in 2014, and the self in 2016, Fall Semester now turns its focus to the broken nation and those directly affected by its current social and economic turmoil.

March 2019

fallsemester.org

ISBN: 978-1-64669-607-9